

Con ser el más activo de los poetas jóvenes, el motor detrás del "Círculo de Poetas", y el factótum de una serie de actividades y promociones relacionadas con el culto a la poesía, Laureano Albán sólo había publicado hasta ahora un poemario: el pequeño tomo titulado "Poemas en Cruz", aparecido en los pequeños volúmenes mimeografiados que se publicaban en Turrialba, en 1962.

Ahora nos acaba de entregar un tomo ambicioso: **ESTE HOMBRE**, que la Editorial Costa Rica ha incorporado a su Serie La Propia.

Albán es un poeta disciplinado que se ha trazado una línea. Es joven, y por eso en su poesía (principalmente en la que ha publicado en periódicos y revistas) se notan frecuentes titubeos de factura y elaboración. Pero su pensamiento ha madurado con más rapidez que su técnica, y el libro de que estamos hablando es una demostración.

La poesía de Albán aparece aquí como producto de una permanente angustia mística, de un afán de comprender poéticamente, individualmente, el concepto de Dios. La primera parte del libro se ocupa constantemente de este problema, con imágenes audaces, pensamientos tirados hacia el horizonte, y preocupaciones de considerable intuición metafísica.

La segunda parte tiene menos unidad, aunque su contenido lírico sea mayor (dentro del concepto tradicional de lo lírico). En ella, el poeta parece despojarse de su soledad que podríamos aventurarnos a llamar (con no mucha exactitud) auto-teísta, para entrar en contacto con sus semejantes, y con la naturaleza. "Balada", el poema final, ejemplifica esta porción del libro, y es —desde un punto de vista técnico o retórico el más perfectamente elaborado del libro, aunque sea de aliento menor que otros. Dios y la muerte son las constantes de la primera parte. La naturaleza y el amor aparecen —menos explícitamente pero con parecida constancia en la segunda.

Este libro marca a Albán como el más ambicioso de los poetas de la nueva generación. A los tres que han alcanzado ya el libro, podría comparárseles diciendo que Albán es el de más aliento, Chase el de mejor y más puro dominio del lenguaje, y Debravo —el inolvidable Debravo— el más espontáneo, musical y personal.

Por la índole misma de su temática, Albán (como Chase) no será poeta que alcance a millares de lectores. Todavía tiene obstáculos que vencer: hay más riqueza de lenguaje en este libro, que en su producción anterior, pero en ese terreno tiene aún que avanzar y mucho, hasta que la lengua castellana le entregue todos sus secretos. Esto le dará a su obra mayor musicalidad (lo cual sigue siendo una virtud), y una mejor simetría arquitectónica.

Es evidente que va por ese camino. Que ni retrocede ni se estanca. Su pensamiento poético ha madurado. Una mayor preocupación por el problema de los sonidos y los ritmos —que no le será difícil alcanzar— redondeará su obra.

A. F. C.